



**Palabras del P. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Peregrinación Virtual a la
Basílica de Guadalupe**

5 de mayo de 2021

Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe

Vayamos con alegría al encuentro del Señor, que nos invita a permanecer en él para dar muchos frutos.

Quiero comenzar esta celebración en la cual nuestra peregrinación de la Universidad Anáhuac México, de su Campus Sur y de su Campus Norte, representada aquí por muchas y muchos de ustedes que nos acompañan en esta tarde en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe y también por todas y por todos los que, a través del internet, de las redes de comunicación hoy también nos pueden acompañar.

Quiero mandar un saludo muy especial a todos ustedes queridos directivos, profesores, administrativos, alumnas, alumnos que a través del internet hoy están siguiéndonos y están también cerca cómo estamos todos cerca del corazón de Nuestra Señora.

Por supuesto quiero agradecer también la presencia de los sacerdotes que concelebran en esta eucaristía, el padre Gaspar, cabezas del Juan Pablo II en México, el padre César, vicerrector de Formación Integral y de todos los demás padres que ejercen su Ministerio sacerdotal con mucho cariño en la Universidad, sea en el ámbito académico y sea sino también en el ámbito pastoral y en el ámbito del Regnum Cristi, especialmente al padre Pablo Solís, director de Sección de Jóvenes en la sesión de la Universidad. De veras a todos ustedes queridos sacerdotes les agradezco muchísimo el que estén entregando su vida a Jesucristo a través de la Universidad en el puesto en el que a cada uno se nos ha pedido servir.

Podemos escuchar de nuevo esta palabra “Vayamos con alegría al encuentro del Señor” porque esto es lo que hoy la Santísima Virgen María nos invita y parece contradictorio ¿cómo podemos venir con alegría en un tiempo de pandemia? ¿cómo podemos venir con alegría cuando hay tanto sufrimiento y tanto dolor? ¿cómo podemos venir con alegría cuando hermanos y hermanas nuestras ya no están entre nosotros? ¿cómo podemos venir con alegría cuando la incertidumbre social, económica, política, sanitaria es algo que está tan presente en nuestro mundo? y sin embargo tendríamos que en ese

momento escuchar quizá las mismas palabras que precisamente la Virgen María le dirigió a San Juan Diego en un tiempo de peste en México, cuando precisamente en 1531 la Virgen se aparece a San Juan Diego, México en ese momento estaba en una situación de peste, una situación de una grave enfermedad y es precisamente lo que el tío de San Juan Diego tiene y Juan Diego pide por él y la Virgen le dice no tengas miedo, ¿no estás acaso en el hueco de mi manto? ¿no estás en el cruce de mis brazos?, en el hueco de su manto y en el cruce de sus brazos nos ponemos hoy como Universidad, ponemos a todas las familias, ponemos a todos los que configuran nuestra comunidad universitaria y ¿cómo podemos estar nosotros en el cruce de los brazos de María de Guadalupe? ¿cómo podemos estar nosotros hoy en el hueco de su manto? la respuesta nos la da a su hijo Jesucristo, nuestro Señor Jesús hijo de María Santísima es quien nos da la respuesta “Permanezcan en mí”, “Permanezcan en mí”.

Hoy queridos universitarios, queridas universitarias tendríamos que preguntarnos en quién permanecemos, ¿quién es nuestra raíz? es nuestra raíz la tecnología, es nuestra raíz simplemente la ciencia, lo racional, es nuestra raíz el miedo, ¿dónde está nuestra raíz? ¿en dónde nosotros nos asentamos? ¿dónde permanecemos? Y Jesús el hijo de María nos dice que como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo sino a hecho de raíz su vid, tampoco nosotros sino estamos permaneciendo en él.

La vid en el libro de la Biblia significa el amor de Dios, la vid significa la alianza de Dios con los hombres, la alianza de amor de Dios con los hombres ¿en dónde permanecemos nosotros? ¿dónde estamos arraigados nosotros? ¿quién es nuestra raíz? y ¿quién es nuestra vid? porque tenemos que dar fruto, porque nuestra sociedad pide de nosotros como miembros de la comunidad de la Universidad Anáhuac México que seamos hombres y mujeres que dan fruto, que seamos hombres y mujeres que sirven a nuestro México y que sirven a nuestro mundo, que seamos hombres y mujeres que nos preparamos sí con excelencia y con altura académica, pero sobre todo nos preparamos como grandes personas para que todo lo que podamos hacer por nuestro México tenga mucho fruto. ¿Serviríamos solamente si fuéramos hombres y mujeres que saben mucho o no seremos mejores servidores de nuestro México como grandes profesionales que aman mucho? ¿cuál es tu raíz? ¿cuál es tu vid? ¿cuál es nuestra vid? es el amor de Dios, en la imagen de nuestra Señora la que ella quiso que fuese la imagen que nos acompaña y nos acaricia desde el Tepeyac, hay también raíces, hay también lugares que enraízan a lo largo de todo el manto vemos como surgen hojas, cómo surgen unos dibujos que son hojas y son hojas de las cuales salen flores y esas hojas que tienen una forma triangular para nuestros ancianos, para los hombres y mujeres que habitaban el Valle de Tenochtitlan significaban una cosa muy clara del cielo en el Tepeyac han aparecido flores, las flores que brotan del Tepeyac son flores del cielo, son las flores que brotan del amor de Dios.

Queridos universitarios y universitarias de la Universidad Anáhuac México ¿cuáles son nuestras flores? ¿cuáles son nuestros frutos? ¿de donde estamos brotando nosotros? ¿de dónde estás brotando tú? hombre y mujer mexicana que te formas en la Anáhuac México, que sepamos ¿dónde está nuestra vida? y para eso hay que permanecer, hay que saber echar raíces en quien sí nos permite permanecer, en este mundo tan transitorio, tan líquido, tan pasajero en el que todo es descartable, en el que incluso es descartable la persona humana o porque es pobre, o porque no ha nacido todavía, o porque es un anciano que llamaríamos entre comillas inútil o porque está enfermo y ya no produce en este mundo del descarte y de lo pasajero nosotros hoy como Universidad de identidad católica venimos a hacer de nuevo raíz en el manto de María para que de su manto surjan nuestras flores que traigan de nuevo el fruto y la esperanza a México.

Esto es ser universitario en la Anáhuac, es saber vivir México desde el corazón de quien es el corazón de México que es nuestra Señora de Guadalupe, la madre del Dios por quién se vive, la madre del que está cerca y junto, la madre de nuestro Señor Jesucristo, que nuestros valores cristianos de solidaridad, de justicia, de aprender a respetar a los demás, de caridad cristiana, que nuestros valores cristianos vuelvan a ser la flor que hace que México pueda encontrar certeza y esperanza y entonces podremos volver a escuchar con tranquilidad en nuestro corazón la frase del salmo “Vayamos con alegría al encuentro del Señor”, que nuestras raíces hoy brote de María de Guadalupe para que nuestras flores hagan hermoso al México al que nos toca servir como grandes

líderes, como mejores personas, como hombres y mujeres que tienen su raíz en esta vid que aquí en el Tepeyac es el corazón de nuestro México, amen.

--ooOoo--